



XXVII  
Encuentro  
Literario

**COLEGIO MARYMOUNT**

**CORPORACIÓN COMITÉ CULTURAL  
MARYMOUNT**

CON LA COLABORACIÓN DE:  
EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA  
EL DEPARTAMENTO DE INGLÉS  
EL DEPARTAMENTO DE FRANCÉS

**XXVII ENCUENTRO LITERARIO  
TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO**

**STORY TELLING CONTEST  
3TH - 11TH GRADE**

**FRANCÉS  
DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO**

**2012**





Mariana Pineda Toro - Pelu (11°A)

**DIARIO MELANCÓLICO DE UNA MILONGA,  
UN TANGO Y UNA HABANERA**

En este bar humeante de sueños deshechos donde no hay más que pecadores buscando una copa que los aproxime al nirvana, yo veo a través de los ojos de una milonga las lágrimas de la melancolía. Pero no por eso vine a hundir mis narices en un largo trago amargo, vine a esperarte tal y como lo prometí cuando juntos intercambiamos miradas al paso de un tango. Hoy vine con unas pocas esperanzas más que ayer. Tal vez aparezcas excusándote por tu demora y por haber dejado una ilusión aquel día que dijiste que esperara en la barra del bar justo después de que el tren de las cinco partiera el segundo día de primavera. Pero pareciera que partiste en aquel tren. Quién sabe a dónde iría... quién sabe a dónde irías...

Aún recuerdo cuando sospechamos que éramos el uno para el otro, pero en estos tiempos ya se envejece más rápido, y los ideales que tenemos un día son el atardecer cambiante que a la noche es olvidado. Tanto tiempo tuvo que pasar para comprenderlo, tantos bailes y tantos tabacos. Tanto zapateo y tanta espera me han hecho pensar que tal vez fui yo la única que sospechó que había algo más que un deseo mutuo momentáneo.

He esperado tanto que todos los viciosos que frecuentan este bar de habaneras robaron de mí las mariposas de papel que volaron ese mismo día que prometiste que vendrías. Pero que me despojen de mis últimos recuerdos tuyos con la cotidianidad de una sonrisa no impide que me encuentre de nuevo en el mismo lugar cada tarde esperando a que por fin te dignes a cumplir tu parte de la promesa.





## Encuentro Literario XXVII

Las tardes pasan y con ellas llega la noche, siendo ésta fatal en los enfermos, y debo admitir que no hay peor enfermedad que esperarte. Mas debajo de este vacío no hay dónde caer. Cuando todo lo positivo que se puede pensar se ve destruido por la constante melodía de un tango melancólico. Una melodía que canta y predice que nunca volverás, que jugaste con los pasos de una milonga argentina, aún cuando juraste por los versos de Carlos Gardel que tomarías el riesgo de bailar tu vida de la mano mía.



Pero esperé tanto como los demonios esperan que se viva en el infierno como en el cielo, esperé lo que muchos en la cantina esperaron a que no volviera, a que dejara de atormentarme con la misma melodía. Pero esperé y esperé y vi que nunca llegaste. Y ya es otoño y por fin entiendo que la melancolía es la dicha de estar triste. Entiendo que nunca vinieras, no es tu culpa andar prometiendo futuros que no mantendrías. La culpa es sólo mía por haber creído tus proposiciones y haberte esperado con una dichosa tristeza. No te sientas culpable si estás leyendo las palabras de este diario, menos si son consideradas viejas y superficiales. Entiende que con la espera, el tiempo corre y tal vez se pierda. Nunca sabré si volviste o no, pero si lo hiciste, espero sepas lo mucho que te esperé. Con esto sólo queda decirte que con una profunda melancolía que juro por el tango que bailamos y las milongas que sonaron en tu retraso, que nunca volveré a ese bar de habaneras donde tanto te esperé y ahora tú me esperas.